El individuo dentro de la sociedad

De que los anarquistas son adversarios de toda autoridad, de que quieren la transformación completa de la sociedad actual, hase inferido que eran enemigos de toda sociedad y se les acusa de que pretenden la vuelta al estado de barbarie.

Los anarquistas saben que el hombre no puede vivir aislado, que debe asociar sus fuerzas con el fin de sacar de ellas el mejor partido posible; por eso quieren una sociedad fundada en la solidaridad y no en el antagonismo. También por eso, cambiando el modo de ver de los sociólogos pasados y de la economía política actual, estudian la constitución de una sociedad basada en las necesidades de los individuos, en vez de adaptar los individuos a una sociedad arbitrariamente constituída.

Con arreglo a las doctrinas de la economía política burguesa, sólo se considera al individuo como una ínfima partícula de la sociedad, la cual vendría a ser un ente complejo, vivo y que comprende dentro de su organismo la humanidad entera. La sociedad es un sér cuyas células son los individuos; y siendo la célula una dependencia del sér completo (según las ideas de los sacerdotes de la economía), dedúcese de ahí que el individuo humano debe ser esclavo de la sociedad humana.

Y partiendo de esta teoría, pretenden los turiferarios de los burgueses justificar el mantenimiento de una casta asalariada: la servidumbre de los proletarios. Para aquéllos, la sociedad es un organismo natural que evoluciona y, que, para desarrollarse, tiene derecho a explotar según le convenga a los individuos cuyo conjunto la constituyen. Su criterio para probar que la sociedad se desenvuelve y progresa está en ese enorme lujo en medio del cual se revuelcan los privilegiados: está en los capitales que se acumulan en manos de una minoría, bailando una loca zarabanda de miles de millones para deslumbrar a la muchedumbre famélica.

Pero se les da un bledo de que ese lujo estrepitoso de una minoría tenga su contrapartida en la horrible miseria del mayor número de personas; que esa acumulación de capitales entre unas pocas manos sólo sea en detrimento de quienes los hacen producir con su trabajo. ¡Cuántos millones de individuos perecen de hambre, con tal de que puedan citarse fortunas como la de Rothschild, Vanderbilt, Jay Gould o Mackay! ¡La sociedad es rica! ¡Tan rica, que, atestada de productos, vése constreñida a hacer la guerra a los salvajes para obligarles a ponerse calzones, cuando el ideal de esos pobres diablos sería el ir desnudos! ¡Tan excesivamente rica, que ciertos individuos juegan con millones y no saben cómo gastar las rentas!

En virtud de este razonamiento se predica a los individuos el respeto a las vigentes instituciones sociales, la abnegación de las masas en provecho de intereses particulares; en virtud de este razonamiento se los lleva a defender los privilegios de sus explotadores contra las reclamaciones de aquellos compañeros suyos de cadena que, más perspicaces, quieren mudar el actual orden de cosas.

⁂

En efecto, el estado social es para el hombre un instrumento para romper las trabas naturales, un medio de ensanchar el campo de su actividad, de desenvolver su autonomía, de aumentar sus fuerzas para salvar los obstáculos, reduciendo también a la menor cantidad posible el tiempo necesario para producir objetos de la mayor utilidad, y transformar el trabajo en un goce, en vez de ser una fatiga, como lo es actualmente.

Por muy atrás que se retroceda en la historia humana, siempre se encuentra asociados a los individuos. Allí donde no hay historia, en las tribus menos civilizadas, existen grupos de algunos individuos, de algunas familias. Los estudios prehistóricos, que hacen remontarse nuestro origen a varios miles de siglos, nos muestran también vestigios de esas asociaciones.

¿En qué período de su evolución ha apetecido el hombre la sociedad con sus semejantes? ¿En qué época sintió la necesidad de unir sus fuerzas a la de otros para triunfar de sus enemigos o de los obstáculos que la naturaleza le oponía? ¿Fué en la edad de piedra? ¿Acaso antes, cuando la humanidad comenzaba a desligarse de la animalidad ancestral? ¿Tal vez más atrás aun, cuando nada hacía presentir en su fondo puramente animal al futuro dominador de la tierra, y cuyo orgullo le conduciría más adelante a renegar de su modesto origen? Poco importa para nuestra tesis la época en que el espíritu de asociación se manifestara en la humanidad embrionaria. Para nosotros el individuo es anterior a la sociedad; no es él quien debe doblegarse a conveniencias arbitrariamente estatuídas, sino las conveniencias extrañas son quienes deben amoldarse al desarrollo propio de aquél.

⁂

No cabe duda de que las primeras sociedades humanas, fueron asociaciones temporales bajo el pie de la más perfecta igualdad. Impulsados quizá por una indefinida necesidad de asociarse, pero de seguro también porque en esa asociación encontraban mayor seguridad o una recompensa más grande para sus esfuerzos, los individuos contribuían todos con su parte de trabajo, repartiéndose el producto de éste, según sus necesidades, o, mejor dicho, según el resultado obtenido. Y este ensayo para pasar del estado natural de aislamiento al de asociación, indica que el «futuro hombre» había comprendido o presentido que sólo uniendo sus fuerzas con las de sus semejantes conseguiría llegar a resistir a sus enemigos, mejor armados que él para la «lucha por la existencia».

Pero el que poco a poco se haya dejado poner el yugo, y gradualmente haya sufrido la autoridad y la explotación de quienes se le imponían o a los cuales reconoció como jefes, no supone de ningún modo un progreso, sino por el contrario, un completo retroceso, o por lo menos trabas y retrasos opuestos al progreso; puesto que, desde el día en que hubo jefes, una parte de las fuerzas tuvieron que emplearse en sostener su autoridad mientras el resto la combatía o era aniquilado por el hecho mismo de su existencia. ¡Otros tantos esfuerzos perdidos, que hubiera valido más dirigir contra las influencias nefastas del medio!

Porque los más fuertes y los más hábiles supieron aprovechar en beneficio exclusivo suyo esos primeros rudimentos de asociación, con perjuicio para la inmensa mayoría de los asociados, no quiere decir que sea por eso más legítimo.

Si esos ensayos tomaron desde el principio mal camino, ¿se deduce de ahí que deban continuar por él? Si nuestros antepasados fueron lo suficiente cándidos para aceptar el yugo que supieron imponerles sus explotadores de aquella época, o débiles en demasía para resistirse a ellos, ¿es preciso que sigan dejándose aplastar sus descendientes, que hoy comprenden sus derechos y tienen conciencia de su fuerza?

La teoría sería muy cómoda. Hasta en las sociedades animales que nos han querido poner como ejemplo para justificar el empleo de la autoridad, ¿se ha visto nunca a los individuos estar conformes en trabajar para un jefe, en obedecer a todos sus caprichos, en privarse de lo necesario y no comer lo preciso, mientras él consumía y derrochaba el producto del trabajo de los obreros?

De seguro que no. Entre las abejas y entre las hormigas, cuyas sociedades son las más comparables a las sociedades humanas, pueden advertirse especialidades de trabajo; y la personalidad de los individuos ha evolucionado hacia un tipo particular; como su inteligencia no les ha permitido crear para su uso instrumentos de materias inertes independientes de su organismo, hacen las veces de ellos sus propios miembros, los cuales se desarrollan en el sentido de su especialización y dan a toda su economía una forma particular. Acumulándose de generación en generación estas variaciones graduales, han llegado a formar en medio de cada género razas de individuos diferentes, que parecen constituir otros tantos géneros diversos.

Pero esa diferencia de aptitudes, esas especialidades en el trabajo, no traen consigo ninguna sujeción, ninguna autoridad. Cada individuo trabaja según su naturaleza para bien del procomún, porque éste engendra el suyo propio: cada cual comparte las faenas colectivas, pero participa también de los víveres con arreglo a sus necesidades. Cuando una hormiga tiene hambre, toca con sus antenas los de una hermana mejor mantenida, la cual devuelve una parte del alimento que hay dentro de su estómago; y si cualquier insecto quisiera despilfarrar los víveres de la comunidad, no tardarían sus colegas en traerle al terreno de lo razonable.

No pedimos a los burgueses que lleven la complacencia al mismo grado que las hormigas; cuando hablamos de hacerlas vomitar, no es en este sentido. Para ellos, que hasta en esos insectos van a buscar argumentos para que les sirvan de sostén de su orden social, debieran recordar que esas bestiezuelas no permiten el parasitismo de sus congéneres y saben defenderse de él.

En las abejas existe una clase que pudiéramos comparar a nuestra juventud dorada, una banda de alegres vividores cuya única ocupación consiste en enamorar a hembras y perpetuar la especie. Lo mismo que nuestros jóvenes burgueses, aquellos aristócratas viven del fruto del trabajo ajeno; pero tienen la excusa de que, dada la especialización de las funciones, son indispensables para repoblar la colmena, puesto que la clase trabajadora sólo tiene hembras de sexo atrofiado, y sin ellos no podría efectuarse la generación normal, tarea que los obreros humanos estoy seguro que no piensan delegar en pro de nadie. A pesar de esta excusa, una vez desempeñado su papel de fecundar a las hembras, las obreras se apresuran a darles la muerte, pues no quieren mantener bocas inútiles.

¿Y la reina, esa famosa reina de la cual habíase querido hacer el emblema del poder monárquico? También ha tenido que descender del trono y contentarse con un papel más modesto, pero más necesario y conveniente.

Cuando sabios más atentos a observar la realidad de los hechos que a buscar en ellos la justicia de las pretensiones de los amos, de quienes podían esperarse sueldos y mercedes, estudiaron en serio las costumbres de los enjambres, reconocieron que la falsa reina sólo era... una madre de familia de una fecundidad «muy rara entre los humanos», puesto que realmente y no en sentido figurado, era la madre de su pueblo. Si estaba mejor atendida y alimentada que todos sus hijos, sin tomar parte, al parecer, en ninguno de los trabajos de la comunidad, es porque tenía una ocupación mucho más importante; la de poner huevos de continuo para asegurar la supervivencia de la colonia.

Pongamos una asociación menos complicada, más rudimentaria: por ejemplo, ciertas manadas de mamíferos, de rumiantes. Un rebaño de hembras y de hijos, bajo la guía de un macho viejo: esa es toda la sociedad. Pero tampoco en este caso trabaja nadie para alimentar al jefe. Aparte de las caricias de las hembras, cuyo monopolio se reserva y que los hijos no están en condiciones de disputarle, no tiene ningún privilegio ese llamado jefe.

En cambio incúmbele el cuidado de velar por la seguridad de la tribu mientras apacentan todos ellos o triscan los jóvenes. Consisten sus deberes en ser el primero que dé la señal cuando se presente el enemigo a la vista y el último en la huída, cubrir la retirada de su tropa y tomar parte en lo más recio y peligroso de la pelea.

Cuando hayan crecido los jóvenes, le disputarán la posesión de las hembras. Si aun es bastante fuerte, los expulsará de la grey, satisfecho si aun le queda fiel una parte del harén. Pero tampoco vemos aquí autoridad ni explotación.

Sólo en las hormigas hemos visto asomos de explotación por medio de la esclavitud; pero esa esclavitud no es más que relativa, puesto que la soportan exclusivamente los obreros de una especie extraña, apresados en estado de ninfas, y que, habiendo visto por vez primera la luz del día en medio de sus señores, pueden creer que forman parte de la misma especie, sin tener en el fondo que desempeñar otras funciones sino las mismas que hubieran tenido que realizar en sus propios hormigueros. Y aun así, en esa semiesclavitud, el dueño y señor no es de los más absolutistas, aunque tal servidumbre se funda por completo en la fuerza y en el saqueo.

En todas partes encontramos solidaridad, acaso obediencia; pero obediencia reflexiva, discutida a veces, templada siempre por la deliberación del individuo, y no sumisión absoluta. Todos los disturbios que han señalado las etapas del proletariado, todas las revoluciones hechas contra los poderes constituídos, nos demuestran que si han podido reprimirse las tentativas de emancipación, nunca se ha podido destruir ese sentimiento de independencia que yace en el fondo del cerebro de cada individuo, sentimiento que puede adormecerse en ocasiones, pero que se despierta con los latigazos de la necesidad.

Si después de cada revolución se volvía a caer en la opresión, eso era efecto de los prejuicios adquiridos por la educación. Desde que conoce su existencia, siempre se ha llevado de la rienda a la humanidad; por eso no tiene nada de extraño que no pueda creer en una libertad no reglamentada. Pero hoy caen deshechas tales preocupaciones, fustigadas por la crítica; esos sentimientos de independencia dan con su fórmula; la humanidad aprende a no querer ya más señores y reclama su libre autonomía.

VIDA ANARQUISTA

Se ha puesto a la venta, este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

El *Heraldo de Madrid* se afirma en su humorismo de defender a la «banda trágica» por la pluma de Bonafoux.

Nos indignamos por la osadía de la inmunda prensa burguesa que quiere robarnos las ideas para dejarnos solamente a merced de la acción. Bien es verdad que si hoy nos glosa, mañana tal vez nos vitupere y su odio contra los ilegales llegue al extremo de pedir represiones para los que quieren afirmar su vida por la violencia.

Así es la inconsecuencia enemiga cuando trata de desvirtuar la razón de nuestras teorías reivindicadoras. Nada importa, sin embargo, pues que la rebeldía consciente será signo de vida por encima de la pasividad deletérea de los que contribuyen directa o indirectamente a sostener una sociedad podrida.

Y allá va el tercer artículo de la serie que insertamos en nuestras columnas, después de haber servido a los ocios del privilegio en un periódico de empresa política.

PARIS AL DIA

La banda anarquista y la banda señorial

Acabaron, por fin, los interrogatorios de los procesados por pertenecer a la banda anarquista de Bonnot. Se les ha escudriñado hasta lo más íntimo de las conciencias. Se les ha vuelto de abajo a arriba los bolsillos. Se les ha negado todo lo que podía favorecerles. Se ha proclamado como artículos de fe todo lo que podía perjudicarles. Se les ha tratado con odio implacable.

¿Sus crímenes?

¡Asesinato y robo!

Asesinaron, por junto, cuatro personas, y si consta que en los asesinatos tomaron parte Bonnot y Garnier, no resulta probado, ni mucho menos, que coadyuvasen en ellos los procesados de ahora. Robaron entre dinero y títulos, unos 400.000 francos, y en estos robos sí creo que están complicados los actuales procesados.

Le Crédit foncier agricole de sud de l'Espagne ha hecho más: ha robado de cuatro a cinco millones de francos; ha asesinado familias enteras, que vivían del ahorro, que confiaron a una banda legalmente constituída, con personajes de fuste y recámara, y con un jefe que no es un brusco, como Bonnot, ni un triste, como Carouy, sino un financiero — Pequignot — inteligentísimo e ilustrado, y hombre de mundo *poli, trop poli*, insinuante, sugestivo, con ese encanto de palabra y de ademán que tenía Arton, de famosa memoria en Panamá y en París.

La banda Pequignot, con su romanza azul, ha hecho más daño a la sociedad, ha estafado más dinero y ha arrancado más lágrimas, que la banda Bonnot, con su romanza lúgubre.

—Pero en la banda Pequignot—se arguye—están incluídas personas incautas, pobres de espíritu, sólo culpables de exceso de candor y buena fe.

—Sin duda. Pero en la banda Bonnot están incluídos muchachos que todavía en plena adolescencia ya conocen por sí mismos todas las miserias de la vida en los hombres longevos e infelices.

Pero la banda Pequignot, en sus espléndidas oficinas de la calle Scribe, enarbolaba una bandera social, y la banda Bonnot, en su automóvil siniestro, enarbolaba una bandera antisocial; y mientras en las unas recibían al público caballeros condecorados, en el otro amenazaban al público con carabinas hombres de chaqueta y fuera de la ley.

¡La banda Pequignot, por señorial, va al perdón y al olvido!

¡La banda Bonnot, por anarquista, va a la guillotina!

Y los Bonnot y Garnier del porvenir si quieren recabar indulgencia de sus jueces, deberán «operar» vistiéndo de financieros y con la Legión de Honor al pecho...

LUIS BONAFOUX

EL TEATRO HERÓICO

Hamlet

Esta concepción trágica, producto del ingenioso poeta inglés Shakespeare, que floreció hace más de tres siglos, nos da ocasión para comparar la evolución del pensamiento y al propio tiempo nos enseña la influencia que sobre el carácter de los hombres puede ejercer la molicie. No se acostumbra hoy a triunfar por la firmeza ni salen a la superficie los posesores de una verdad absoluta, de una justicia perenne. Las grandes pasiones murieron con los héroes legendarios y en nuestros días sólo la hipocresía viste de todas armas a los andantes caballeros que luchan por el medro de su concupiscente egoísmo. Solicitada la inteligencia a más amplios problemas y latas definiciones y repartido el corazón a múltiples sensaciones, se ha perdido en intensidad lo que se ha ganado en latitud. Por eso se explica el entusiasmo que levantan en algunos contemporáneos, no del todo pervertidos, los cuadros fuertes y definitivos donde el hombre aparece en toda su excelsa individualidad, sin los atavíos artificiosos de externas influencias.

Aquí tenemos al príncipe de Dinamarca, que, sacado de una antigua leyenda creída fabulosa, sirve a un preclaro talento de pensador para crear un hombre completo poseído de los tres atributos que evidencian la superioridad, y son: razonamiento, pasión y justicia, que, perfectamente aliados en el individuo, pueden conducirle a la verdadera gloria, que no es la que concede el vulgo pródigo sino la que consiste en poner en práctica las internas aspiraciones aun a costa de la propia vida, contribución sublime de los que no se sujetan a una adaptación mediocre.

La tragedia nos emociona por la lucha épica que mueve a Hamlet y a los seres que le rodean. Estos hacen olvidar la trama escénica, toman realce en la conciencia del espectador educado y se posesionan de su intensidad estética. Claro está que para que el efecto se produzca y sea completo, se precisa actores distinguidos que conozcan perfectamente la psicología del personaje que encarnan. En honor del arte, bueno es hacer constar que rara vez cómicos mercenarios se atreven a representar papeles tan complicados y de una dificultad insuperable para los que, aun comprendiéndolos bien, están huérfanos de las aptitudes especiales para desempeñarlos, como son: arrogante figura, voz potente, bien timbrada y flexible y profundo conocimiento anatómico para la movilidad fisionómica que dé a la expresión del rostro su justo valor anímico.

Hamlet representa, no la venganza del poder usurpado por el crimen a su padre, sino la justicia suprema que, emanando de su fuero interno, le desgarra angustiosamente toda la verdad. No; ni los cielos ni la tierra pueden albergar la corrupción del incesto que mancha a su madre y que hace detentar el trono a su tío. Pero hace falta que el horrendo escándalo quede secreto. Y aquí despliega el príncipe su energía y pone en práctica los recursos de su entendimiento para lograr que la maldad reciba su merecido en el desenlace funesto.

Hay fantasía exagerada en la tragedia y, justamente, respondiendo a su esencia, la muerte ha de planar como fatalismo invencible sobre los héroes que no pueden sobrevivir a las desmedidas pasiones o grandezas ideológicas que les animan. Mas así y todo, por las situaciones difíciles, por los recursos artísticos que se producen, no pueden menos de recomendarse el teatro heróico a los que gustan de emociones violentas, cuando éstas están inspiradas por artistas de primera fuerza que saben hermanar lo que nunca debiera separarse: la inteligencia y el sentimiento.

M. COSTA ISCAR

22-2-13.

El indulto y los presos

Vamos recibiendo noticias de los efectos del último indulto y no pueden ser más desconsoladoras. En todas partes quedan buen número de compañeros encarcelados, siendo lo más grave que hay localidades, como Chinchilla, en que todavía no han sido puestos en libertad los pocos a quienes ha alcanzado la *gracia*.

Tenemos noticias de haber sido libertados, además del compañero Herreros, los compañeros Marcelino Suárez, de Oviedo; Lorenzo Ferrando, Juan Bautista Martínez, Arturo Calatayud, Enrique Luz, Enrique Alvarez y Enrique Bixquert, de Carcagente y Alcira, que estaban presos en Castellón; cuatro de los seis compañeros que había presos en Monóvar, y algunos de la cárcel de Madrid.

Como hemos venido sosteniendo desde el día que se hizo público el indulto, son muy pocos *los agraciados*, y se hace preciso trabajar con fe inquebrantable porque la libertad alcance a todos los presos por cuestiones políticas y sociales.

El País, que tan alborozado salió los primeros días, ha reconocido ya la mezquindad del indulto, como al principio la reconocimos nosotros y *La Voz del Obrero*, de la Coruña.

Los usureros

Ya están repartidas las cantidades con que cada una de las grandes potencias europeas cubrirán el empréstito turco de liquidación.

Los pequeños Estados balcánicos vencedores, presentarán la cuenta; saldarán en oro la sangre vertida, sangre preciosa de sus hijos, imposible de recuperar; pero el oro sirve para saldar toda suerte de cuentas.

Lo singular del caso, es que se ofrezcan a pagar y aun se disputen en ese alarde de generosidad, los que ningún gasto hicieron. Debe quedar mucho y bueno en el viejo caserón de Turquía. Los usureros lo saben; por esto muestran sus bolsas repletas. No se apure Turquía; pida cuanto quiera para salir de apuros; Europa está pronta a servirla como amiga fiel.

Europa necesita que Turquía siga viviendo. La muerte de Turquía, de una vieja civilización, de un arcaico fanatismo, podría dar origen a un nuevo gran imperio, o confederación oriental, que podría ser peligroso y perturbador de la armonía, reinante en la actualidad, entre los grandes estados europeos. Estos necesitan pueblos débiles e incultos que consuman su excesiva producción industrial.

Las dos Turquías, europea y asiática ofrecen un vasto campo de explotación. Mientras sean turcos, jóvenes o viejos, quienes de él cuiden, no hay peligro de que se ponga obstáculo a la invasión o penetración pacífica, como se llama, de Europa.

Quizá dominado el país por búlgaros, servios y griegos, la juventud de éstos, regenerando la corrompida sangre del pueblo degenerado, pondría un dique y una protesta a dicha penetración.

Por esto se ofrecen previsoramente los grandes usureros. Ellos pagarán la cuenta hipotecando el porvenir de un pueblo que saben caduco, que saben incapaz de resurgir y atender a los compromisos hoy contraídos. No pudiendo pagar los intereses *legales*, ejecutarán al deudor previo acuerdo de los acreedores.

Harán tiras de su pellejo, como se dice vulgarmente, sin misericordia, sin acordarse de las lágrimas de cocodrilo que vierten hoy.

Tal es el secreto de la intervención europea.

Europa podía evitar la guerra; pero no lo hizo porque poco le importan los miles de cadáveres. Lo esencial era salvar a la probable víctima; salvar sus despojos por lo menos. ¿Qué harían los usureros si no hubieran infelices en el mundo?

¡Esa es la Europa civilizada! ¡La Europa cuyos pueblos todos tienen una ley contra la usura y los usureros; admirable, sublime!

MAX

Pro-Queraltó

Recibimos la siguiente comunicación de París:

El Comité Central de la «Liga de los Derechos del Hombre» reunido en sesión ordinaria el 20 de enero 1913, emite el voto de que el «Patronato Antituberculoso de Cataluña», informado por un espíritu de tolerancia y respeto a las creencias religiosas y opiniones políticas o sociales de sus clientes o compañeros, desista espontáneamente de su acusación contra el doctor Queraltó.

Estacazos

Para los obreros (?) que pretenden la representación en la Junta de Reformas Sociales en danza

Muy bien hablado, redentores del chanchullo. Hora es de que Barcelona se dé cuenta de la obra de monopolización que tenéis en proyecto. ¿Os habéis dado cuenta de ello, obreros sindicalistas y anarquistas de Barcelona?

El día 8 del corriente se celebró un mitin en la Casa del Pueblo, Centro elegido para cazar incautos. El mitin fué un fracaso enorme, pues a pesar de ser *el primero de la serie* que anuncian asistió muy poca concurrencia.

Las ridiculeces y tonterías que suelen vertirse en estos actos están en consonancia con la ignorancia de los asuntos que tratan.

Representando a la Sociedad de Panaderos «La Espiga», se presentó un individuo en el escenario cómico, ponderando la importancia de las elecciones que se aproximan y deseando que todos los trabajadores se inscriban en el censo electoral para que el triunfo sea de los obreros. Al decir que en Barcelona hay sociedades que no les escuchan porque son manganeadas por cuatro o cinco individuos el presidente se dá cuenta de que *mete lapata*, y le retira la palabra echándole a un rincón.

En representación de los Auxiliares de Farmacia, se concede la palabra a un intelectual (según él), que nos cuenta que abandonó a su esposa e hijos por escuchar a su jefe Lerroux.

El público reconoce en él a un mártir de la política, y yo reconozco, por sus propias palabras, a quien olvida los deberes de esposo y de padre.

Hacen uso de la palabra dos obreros más, que a políticos no hay quien les gane, exteriorizando la ponzoña que les roe. El público se impacienta por la pesadez de sus peroraciones y concluyen cantando aleluyas políticas.

Con arreglo a la convocatoria tomaron parte varios abogados «defensores del obrero» y nos dijeron los ilustrados letrados que las compañías de seguros engañaban a los obreros lesionados, recomendando a éstos que dieran de vez en cuando una mirada por sus despachos para no ser burlados. Alguno creyó que no tendría pleitos que defender y se acogía a las actuales gangas... Te veo, besugo... Acertado: chóquela usted.

Los satélites, que se esfuerzan en salir triunfantes, conociendo la decadencia de algún sindicato, tratan de *conquistarle* para que se adhiera a los actos que celebre la comisión para tal efecto nombrada.

¡Oh! «Sacrificador del bien ajeno». Tiempo hace nos dimos cuenta de que tus trabajos servirían para desviar a los obreros no convencidos, pero... hiciste tarde. El obrero que tiene como axioma que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos, no consentirá que viertas tu roña cerebral en los sindicatos que están en vías de organización.

Los sindicalistas de Barcelona, al igual que los del resto del mundo, se cuidan de hacer obra positiva forjando voluntades en los mismos sindicatos y no admitiendo intrusos que pretendan representaciones, pues estamos bastante capacitados para representarnos nosotros mismos.

Sociedades obreras, ateneos, grupos y compañeros conscientes: pongámonos en guardia contra esa plaga social que pretende invadirnos para desviar el movimiento obrero convirtiendo a sus hombres en monigotes de la autoridad y lacayos de la burguesía, queriendo quitar a las luchas obreras su verdadero carácter, para llevar sus asuntos a que los resuelvan tribunales compuestos de burgueses y de obreros aburguesados bajo la presidencia de representantes de la autoridad.

Proclamemos la acción directa como único medio de lucha y mandemos a freir espárragos a todos los mixtificadores del ideal de redención humana.

Tenedlo presente, vocales obreros. Si tengo tiempo suficiente pondré al descubierto vuestra hipocresía en los sindicatos que visitáis para desorientar al proletariado.

Nosotros cumpliremos con nuestro deber forjando voluntades y despejando cerebros, hasta crear la consciencia necesaria para que los trabajadores rechacen a los tipos de vuestra calaña.

F. ULLOD

Sindicado en el gremio de Cerrajeros de Obras.

POR EL BRASIL

Perfiles de la democracia republicana

Duras lecciones nos suministran las prácticas de la república popular en países como este en que el edificio político y social se asienta sobre las bases más liberales que hayan concedido los Estados.

En ningún país brillan tanto los principios de libertad ciudadana y de garantía para el desarrollo de las modernas luchas por las reivindicaciones sociales.

El librepensamiento tiene aquí penetrados sus destellos por la ruptura completa con todas las huestes clericales.

Pero todas esas bellezas, que en realidad podrían favorecer el progreso de las ideas, ensanchar el pensamiento, gestar el florecimiento de las ciencias, y abrir grandes surcos en la vía de las armonías de la vida de relación y de la verdadera sociabilidad, están nada más que escritas en los papeluchos constitucionales, frecuentemente borrados con sangre proletaria.

Los magistrados, los *padres* de la patria, hacen rezar a la Constitución todo lo contrario de lo que constituyen sus programas esenciales.

Estamos bajo la férula del domicilio *coato*: la policía derriba las puertas de las habitaciones de los trabajadores; insulta y pisotea a las mujeres y a los niños, y al son de los culatazos y golpes de sable conduce los hombres a la cárcel.

En las calles, los esbirros atropellan, provocan y prenden a cuantos obreros encuentran por delante.

Los jueces secundan divinamente a la policía, sometiendo a la prisión o al destierro a los obreros que caen en sus manos y para lo que son suficientes los informes policiales. Muchos sucumben en los calabozos y otros fallecen prematuramente a consecuencia de los malos tratamientos propositalmente infligidos por los emisarios del orden... burgués.

Para estos procedimientos de las administraciones del Estado no hace falta ningún motivo: basta el de justificación de la existencia de esos cuerpos de malhechores.

Ser obrero y principalmente obrero más o menos consciente, es naturaleza sobrante para ser candidato forzado a todos los atropellos patronales y a todos los monstruosos desmanes de la autoridad.

Pensar libremente es un delito que se castiga con todo el rigor de que es capaz el salvaje y sanguinario representante del poder.

La simple propaganda anticlerical es causa para que los funcionarios de la vara y del sable disuelvan las manifestaciones populares a casco de caballo y detengan en las prisiones a muchos librepensadores, hasta que anulan los procesos, en vista de que los detenidos están en adelantado grado de tuberculosis.

Las huelgas son aquí resueltas rápidamente, a tiro limpio; los esbirros arrastran a los trabajadores para fuera de sus domicilios y los empujan, entre bayonetas, al trabajo, macheteando a los que se niegan a traicionar los movimientos de la causa proletaria.

Se prende y se expulsa indistintamente a nacionales y extranjeros; y, para completar su gobierno, los *representantes* del pueblo están fraguando una ley de *defensa social*, más o menos análoga a la que dieron a luz los *eminentes* estadistas argentinos: otro plagio como el de la célebre ley de residencia.

De poco tiempo a esta parte han tenido lugar muchos movimientos huelguísticos en Río Janeiro, Minas, San Paulo, y con más asiduidad en este puerto de Santos.

Huelga decir que en todas estas manifestaciones de emancipación obrera no han faltado las *masacres*, los asaltos a los locales de los sindicatos y los demás procedimientos indicados.

Muchos son los compañeros que fueron deportados, algunos de los cuales han vuelto nuevamente, burlando las disposiciones de estos frailes de levita, enmascarados con los ridículos antifaces del positivismo, que muestran juntamente con sus ambiguas enseñas de *Orden y Progreso*.

Estos hechos atestiguan por sí solos el grado de cultura y de civilización a que han llegado los requintes de la democracia republicana.

Y si el gobierno del pueblo, que enarbola la bandera de la Igualdad, de la Libertad y de la Fraternidad; si estos Estados modernos que navegan sobre la mar de reformas, y con ellas, dicen, llegarán a implantar la independencia económica del proletariado, proceden de esta manera con las clases trabajadoras, en bien de mezquinos intereses e irritantes privilegios de los patronos, o simples empresas particulares, en su mayoría extranjeras y de cofradías curialescas, ¿quieren decirme, compañeros, cuáles serían los procedimientos del nuevo Estado soñado por los más acérrimos partidarios de la ley, de la conquista del poder y del derrumbe de la burguesía con papeletas y discursos parlamentarios, cuando el gobierno socialista tuviere en sus manos todas las fuerzas económicas que vendrían a su dependencia por la centralización de la propiedad?

Estas duras lecciones deben servir de escarmiento a los trabajadores, para que no nos hagamos ilusiones con las cómodas luchas y las bonitas promesas, que, de todos modos, no pasan de clavos con que los explotadores remachan nuestra esclavitud.

PRIMITIVO SUÁREZ

Santos (Brasil).

Contra el cine

Una de las joyas de que más puede vanagloriarse la presente civilización burguesa es la gran inmoralidad que ha introducido en el seno de todas las clases sociales.

Causa asco y vergüenza observar las escenas de relajación a que dan lugar las medidas de mixtificación y tiranía que tienden a impedir el desarrollo de las leyes naturales.

Ha llegado a tanto el grado de incultura, que se vislumbran los deseos de iniciar una campaña de saneamiento social, para impedir la degeneración de la raza humana.

Para que dé resultados prácticos y no contraproducentes, es preciso no dejarse guiar por la moral burguesa, la que, en su tiranía sobre las pasiones, ha hecho que éstas se volviesen más exaltadas y más avasalladoras; sino que al contrario, presentando los hechos con fría brutalidad, impedirá que las leyes naturales sean deformadas y mixtificadas.

Es indudable que éstas, no encontrando obstáculos en su camino, se desarrollarán más puras en el individuo y la idea de la propia dignidad será la mejor salvaguardia que no permitirá la realización de ningún desmán de la bestia que cada hombre lleva en su sér.

⁂

Uno de los principales instrumentos de que se ha valido el privilegio para embrutecer cerebros, no cabe duda alguna que es el cine.

Dejando aparte las películas de información, vistas pintorescas, etc., que son muy pocas, la gran mayoría que se exhiben no pueden ser más falsas y repugnantes. Todas en sus argumentos tienden a exagerar horriblemente las afecciones de amor, patria, heroísmo, etc., y aprovechando el efecto dramático que causan van introduciendo en los cerebros las ideas más vergonzosas y egoístas. Aberraciones de las más grandes se hallan encerradas en ellas y a veces arman un furioso galimatías en que el amor, la envidia y el dinero se dan de cachetes mutuamente, sin que al final resulte algo culto y lógico que pueda servir de moraleja.

Para comprobar si el cine ha conseguido su objeto bastará echar una rápida ojeada al pueblo que lo frecuenta.

Dejando aparte los que aprovechan su obscuridad para entregarse a juegos no muy limpios, se verá que los jóvenes son los que más se fijan y concurren con más asiduidad para ver las películas.

Como puede suponerse, las que más les gustan son las que sus argumentos giran alrededor del amor. Sus cerebros aun tiernos se dilatan al ver aquellas conmovedoras escenas de sacrificios estériles, amores románticos, etcétera, y un furioso deseo de asimilarse a sus personajes les hace entregar a las mayores imbecilidades y aberraciones.

Las jovencitas bellas y hermosas van introduciendo en sus tiernas almas el veneno que se exhala de aquellas películas cuyos argumentos variados están llenos de pus y porquería: millonarios que se enamoran de jóvenes pobres y las hacen sus queridas y al contemplar aquellas damiselas sentadas en ricos divanes, felices con su holgazanería y sus lujos, recuerdan involuntariamente el insano tugurio en que ellas se albergan, y sienten irresistibles deseos de llevar grandes sombreros y recrearse con toda suerte de placeres y lujos. Aprovechando este estado de ánimo, algún sátiro desliza palabras tentadoras en sus oídos y entonces es cuando caen. Así es como va aumentando de una manera sorprendente la larga cohorte de carne de burdel y de hospital.

En los niños, el cine ejerce también una gran influencia.

Sus tiernas células, cortas aun para comprender las luchas del amor, se exaltan delante de aquellas aventuras fantásticas, de aquellas heroicidades sin nombre, y poco a poco se van desarrollando los instintos bélicos que cada uno lleva en su sér.

Aquellos uniformes brillantes y alegres y aquellos cañones y armas grandes, entusiasman sus inclinaciones guerreras y hacen ahogar los sentimientos de paz y alegría que necesariamente retoñan en su corazón.

La idea de lo metódico y uniforme se sobrepone a la espontaneidad de sus afectos y hace desaparecer toda dignidad, y entonces es cuando al ser mayores de edad, el capitalismo cuenta con abnegados defensores.

No es necesario añadir que en el terreno social el cine emplea toda sus facultades para todo lo que sea matar todo sentimiento de rebelión contra los explotadores, y de compañerismo entre los explotados. Incluso se ha llegado a mezclar los conflictos sociales con el amor y, contra toda lógica y realidad, se presentan casos de huelgas ganadas, no por la valentía y dignidad de los oprimidos, sino por haberse entregado la hija de un huelguista al burgués, lo cual es completamente inexacto y da una idea clara de la mala fe con que luchan los privilegiados.

⁂

Demostrado queda de una manera indudable, que el cine ejerce dentro de su actuación una influencia desastrosa en las facultades morales del individuo, y es un arma de que se valen los explotadores para aplazar el día del derrumbamiento total de la sociedad *civilizada* de la explotación y del privilegio.

Contra el cine, hasta por propio instinto de conservación de la raza, debemos dirigir nuestros más duros ataques si queremos ver la realización de los ideales con que todos los oprimidos soñamos y de los que él es uno de los más grandes obstáculos que obstruyen su camino.

IGNACIO BACH

Desde la Argentina

Agitación contra las leyes represivas.— Triunfos y solidaridad obrera.—La prensa sindicalista y anarquista.

Mientras que los socialistas se empeñan para que las leyes de «residencia y de defensa social» tengan una simple reforma, los elementos revolucionarios que militan en los sindicatos obreros, se agitan para conquistar la completa extirpación de las draconianas leyes, porque los anarquistas y sindicalistas, interpretan aquel pensamiento de Juan Grave, «Entretenerse en pedir reformas legales es remendar el ideal humano; es reconocer la legitimidad de los abusos que cometen; es reconocer que el estado social actual es perfecto en sus bases fundamentales; dado que no se pide más que una reforma en pequeños detalles»; es por eso, pues, que el proletariado revolucionario lucha hoy contra el escollo que entorpece la propaganda de los ideales de emancipación humana.

Con tal propósito, el pasado 5 del corriente mes de enero, se efectuaron más de diez mitines en las principales ciudades; todos se vieron sumamente concurridos (esto según la crónica que suministra la prensa burguesa), la que a la vez dice que se realizaron actos análogos en el Uruguay y Brasil, mitines que prometen repetirse continuamente con el fin de preparar a la clase obrera para llevar a cabo una formidable huelga general si los mandatarios no derogan las mencionadas leyes tiránicas.

⁂

A despecho de todas las represiones, el espíritu de lucha en las filas del proletariado no decae un momento, pues en estos últimos días obtuvieron un triunfo en sus aspiraciones los canteristas del Tandil, los toneleros de Mendoza y los carboneros de esta capital.

También obtuvieron mejoras los obreros de una fábrica de calzado y los de una calera de esta metrópoli; triunfos éstos que obedecieron exclusivamente al espíritu de resistencia de los trabajadores.

En estos momentos los obreros ferroviarios del Paraguay, están en lucha contra sus explotadores, en cuya contienda ya se han producido hechos de sangre por culpa de la intransigencia del capitalismo, y ahora se proponen los representantes de las empresas venir a contratar personal a ésta en calidad de *esquirols*, pero los obreros ferroviarios de aquí se han declarado solidarios con sus hermanos en lucha y dispuestos a ayudarles hasta que obtengan un triunfo completo en sus aspiraciones.

⁂

La prensa sindicalista y anarquista entra en un tren de progreso en estos instantes, pues recuerda mi memoria que andan en profusa circulación *El látigo del Carrero*, *El obrero en Madera*, *El Obrero Carpintero*, *La Voz del Picapedrero*, *El Ferroviario*, *La Aurora del Marino*, y se anuncia la próxima aparición de *El Obrero Panadero*, todos mensuales, y a más, aparece semanalmente *La Acción Obrera*.

Todas estas hojas son revolucionarias y por ende antipolíticas, que es lo práctico.

En el campo anarquista también se observa un nuevo resurgimiento, pues actualmente aparecen en la ciudad de Bahía Blanca, *El Libertario*; en el Rosario ya apareció *Tierra Libre*, que tiene el propósito de realizar una campaña de propaganda entre los trabajadores del campo; además en la misma ciudad se anuncia la próxima aparición de un periódico quincenal de exposición doctrinaria y combate.

En esta capital aparece mensualmente *La Anarquía*, órgano de la Confederación Anarquista; *La Escuela Popular*, órgano de la Liga de Educación Racionalista, que siendo anarquistas sus redactores también tiene que serlo la publicación; y después que es menester ser francos, la educación racionalista será obra exclusiva de los anarquistas y de los sindicalistas que respondan al credo revolucionario con sinceridad; nadie más.

También ven la luz quincenalmente *El Manifiesto* y *La Fiacola*, este último en italiano; y *La Protesta*, aparece con puntualidad todas las semanas; y están los compañeros ultimando los trabajos de organización de una imprenta propia, para que *La Protesta*, que fué el «bul» del gobierno y de los capitalistas, vuelva a tener vida próspera viendo la luz pública diariamente, enarbolada como bandera de combate contra todas las prepotencias.

Lo que debemos advertir para ser francos, es que se hace necesario que la redacción del futuro diario anarquista sea compuesta de individuos capacitados para la realización de tan magna obra como es la publicación de un diario anarquista; si así se hace los resultados serán grandiosos y prósperos para el ideal libertario.

JOAQUÍN HUCHA

Buenos Aires, Cárcel Social, enero 1913.

Cultura Libertaria

Según nos comunica el grupo «13 de Octubre», de Ferrol, editor de la publicación con que encabezamos estas líneas, este valiente periódico que con tanto orgullo representaba a los anarquistas gallegos, deja de publicarse por falta de fondos, pues es tanto el abandono de los corresponsales en el pago, que ya cansados de llamarles la atención, han optado por tomar esta determinación, antes que andar lloriqueando públicamente, por el maldito dinero.

Dejan estos compañeros, un déficit considerable desde la aparición del primer número de *Cultura Libertaria*, que están dispuestos a saldar, con el mezquino salario que ganan en sus correspondientes profesiones, advirtiendo que, si a ellos se les paga el papel que han enviado, proseguirán sacando el periódico, con más afán, si cabe, que hasta aquí.

Nosotros, por nuestra parte, invitamos a los compañeros contribuyan con su esfuerzo a la vida de tan querido colega, tan necesario en España, y sobre todo en Ferrol.

(Se desea la reproducción en la prensa sindicalista y anarquista).

Biblioteca de Divulgación

Los compañeros que en Mahón editan *El Porvenir del Obrero*, deseosos de dar mayor expansión a la propaganda, se proponen publicar una serie de libros y folletos en que, bajo el título de **Biblioteca de Divulgación**, se dé a conocer lo mejor que ha producido y produzca en lo sucesivo la literatura revolucionaria mundial en el campo de las ideas y en los procedimientos de lucha y propaganda.

Cuentan presentar dichas publicaciones con el mayor esmero y pulcritud, haciendo una obra que, a la vez que sirva para la propaganda, sea sugestiva y honre al ideal anarquista.

El primer libro se está ya imprimiendo y aparecerá a mediados de marzo con el título de **DINAMITA CEREBRAL. Los cuentos anarquistas más famosos** en el que se han coleccionado las más bellas creaciones de los literatos más conocidos.

Dicho libro formará un volumen en 8.º, de presentación esmerada, texto selectísimo y artística cubierta a tres tintas y se venderá al precio de **una peseta**.

Tomando de tres ejemplares en adelante se hará un 30 por 100 de rebaja.

Los pedidos deben ir acompañados de su importe, más 25 céntimos para el certificado, a la «Tipografía Mahonesa», calle de Pi y Margall, número 23, Mahón (Baleares).

Los compañeros que deseen recibir prospectos de la **Biblioteca de Divulgación**, en los que va una reproducción del grabado de la cubierta del primer libro, pueden pedírlos a la dirección citada.

Creemos que es una obra útil de propaganda y que los compañeros deben apoyar al grupo editor de *El Porvenir del Obrero* que hace los mayores esfuerzos y sacrificios al emprenderla.

Boicot.—*Recomendamos a los trabajadores declaren el* **boicot** *a Venancio Riera, por tirano, déspota y cruel con sus operarios.*

MOVIMIENTO OBRERO

Un Centro Obrero en Marruecos.—En vista de la crisis porque atraviesa la clase trabajadora y de la avaricia capitalista nos hemos decidido a reorganizar al elemento obrero en este desdichado país.

Lo hacemos público para que al mismo tiempo repercuta por todos los ámbitos de la tierra, que en Tánger (Marruecos) existe un Centro Obrero Internacional, desligado por completo de toda masa política.

Esta Asociación se propone ponerse de acuerdo con todas las entidades y centros libres, para la defensa del proletariado.

Os deseamos salud y pronta revolución social; por la Junta ejecutiva, el Secretario, Cándido Cruz.

Domicilio social: calle de Fez, frente a la casa del Veneyé, Tánger (Marruecos).

⁂

Sociedad de Alfareros «El Ideal», de Málaga.—Hace un año o poco más que esta Sociedad acordó prestar la solidaridad a un compañero, concediéndole un día en cada fábrica y turno con los demás compañeros, en atención al mucho tiempo que llevaba parado. Así se hizo, pero al llegar el turno a la fábrica del patrón Hernández se negó, alegando que en su casa no mandaba nadie.

Inútil fué que los obreros le hablaran de sentimientos humanitarios; el burgués se negó, y los trabajadores, cumpliendo el previsor acuerdo de la Sociedad, abandonaron el trabajo.

En vista de esto y de que el citado patrono no cumplía el reglamento y tarifas de la Sociedad se acordó declararle el boicot.

A los pocos días nos enteramos de que seis *compañeros* nuestros nos hacían traición, impidiendo que lleváramos a la práctica varios acuerdos.

Hace siete meses que se fundó en Málaga la Sociedad patronal, ingresando en ella los maestros de nuestro gremio empezando a tomar acuerdos para que suspendiéramos el boicot, a lo que esta Sociedad contestó que no lo haría mientras no se le indemnizase, al igual que a los compañeros que abandonaron el trabajo, de los daños y perjuicios ocasionados.

Como contestación a nuestra digna actitud, nos impusieron el lockout, el día 10 del corriente, desde cuya fecha nos hallamos en huelga, para satisfacer los apetitos de la hiena capitalista.

Pero, sépanlo los obreros todos. La Sociedad de Alfareros que es la primera que en Málaga ha sufrido, el lockout, está dispuesta a luchar contra todo el capital de esta tierra hasta conseguir el triunfo.

A todas las sociedades de alfareros de España nos dirigimos, para que hagan causa común en nuestra lucha, pues el triunfo será nuestro.

Maremagnum

Por conducto del secretario de la sociedad de obreros en hierro y demás metales «La Justicia», de Sama de Langreo, hemos recibido 15 pesetas, producto de una colecta hecha por el compañero José Matas en Río Gallegos (Argentina), la cual destinan: 10 pesetas a Marcelino Suárez y 5 para los presos por cuestiones sociales.

⁂

La sociedad de obreros de Bujalance denominada «Luz del Porvenir», remite dos pesetas para ayudar a los gastos de la impresión del folleto con los acuerdos tomados en el mitin monstruo de Madrid.

Cuando esté impreso mandarán los folletos a dicho Centro.

⁂

BRAZO Y CEREBRO

Se advierte por el corresponsal de esta importante revista anarquista ilustrada, que terminados los ejemplares que obraban en su poder para la venta y recibiendo constantemente nuevos pedidos, pronto espera recibir un nuevo envío y serán servidos cuantos han acompañado el importe a su demanda.

Pueden por tanto los compañeros que deseen adquirirlo seguir enviando nota de los ejemplares que necesitan a esta dirección: *Brazo y Cerebro*, Cadena, 39, 2.º, 1.ª, Barcelona.

⁂

Por conducto del compañero Mariano Ferrer, de Santa Fe (Argentina), hemos recibido las siguientes cantidades, en pesos, que ya figuraron en el número anterior en las secciones correspondientes:

Cualquiera, 0'20 pesos; Revolucionario, 0'60; P. Marau, 0'60; J. V. López, 0'50; Petróleo, 0'50; Uno, 0'20; Manuel González, 0'50; M., 0'70; P. Costabite, 5; M. Mardíos, 1; Por varios, 10.

Cosme Campillo, 1; Angel Muñiz, 0'50; Salvador Alvarez, 0'50; Albert Fernández, 0'50; Petróleo, 0'50; S. Marami, 0'40; C. Mina, 0'50; J. Julián, 0'50; Andrés Saavedra, 0'35; Alejo Astudillo, 0'50; Manuel, 0'30; Uno, 0'40; Juan

la realidad grosera vino a despertarnos en la forma de un huésped importuno pero también inofensivo.

El tal se sentó al lado, pero a los pocos instantes, rendido por el sueño, dejó el campo libre a mis expansiones. Y así en secreto silencio redoblé mis pases magnéticos, pasando suavemente mis dedos por el contorno de las orejas menudas semi-ocultas por el azabache del cabello y posé mis labios en la carne fresca de su cuello. Fué aquel beso a flor de contacto, prolongado y recogido con avidez, fué vibración armónica de toda la gama sensitiva y perfume penetrante de poesía.

Pero a pesar de la sinfonía que fué preludio de amores materiales, estos no llegaron a su realización morfológica. La ocasión se presentó propicia, mas el alma o el desequilibrio se negaban a obedecer la voz del sexo. Era miedo a perder la ilusión ante el contacto brutal, ante la premura de la satisfacción de un deseo banal.

Me pareció horrible turbar el reposo y la calma de la noche, atravesando corredores, marchando con cautela a través de las tinieblas para tropezar con la puerta de la habitación que cobijaba la dicha ambicionada. Vi que el acto sublime del amor era una sorpresa ingrata en la que los cuerpos se unían y las almas se disgregaban. Me imaginé el cuadro del desaliento fatigante, las ropas desordenadas en algún lecho sórdido, el olor repugnante de un ambiente cerrado en que los gases infectos se concentran.

Pero no sólo el colorido gris de una realidad grosera se presentó a mi imaginación. También fué la conciencia, el conjunto de observaciones, experiencias y juicios, la que me hizo desertar de tan ínfima batalla. ¿Con qué derecho de sublimidad iba yo a ofrendar en el altar de

¡hijo! ¿a que aguardas?... Lo cierto es que los dos hemos convenido en que la comida fué detestable y no respondió al precio con que la hechicera mercachifle nos clavó.

Paseamos por la ciudad y nos mezclamos en el regocijo popular de la fiesta nacional. Visitamos los monumentos y curiosidades de esta histórica villa real que en tiempos lejanos albergó lo más escogido de la nobleza de Francia. Su castillo que data del siglo XIII nos revela las ambiciones trágicas con que la realeza luchaba para disputarse la hegemonía tiránica sobre los vasallos. Algo de imponente guardan estos macizos edificios. La solidez de sus muros, la suntuosidad de sus cámaras, el arte de sus decoraciones, la intriga de sus escalerillas misteriosas y ocultas, el mecanismo secreto de los muebles íntimos, todo parece revelar el carácter de aquellos tiempos y las voluntades férreas que animaban la época. Si admiración causa el interior de esas fortalezas, el exterior muestra también su bizarría. La arquitectura atrevida quiso en la solidez de sus esbeltas edificaciones exaltar el deseo de perenne dominación que enorgullecía los más gloriosos timbres de sus moradores; pero fué vano intento, que la evolución humana es la única señora en la lucha terrena y no vale nada la efímera soberbia de los magnates que pretenden que sus errores perduren más que su vida. Pasaron aquellos tiempos, como pasarán los nuestros, no dejando más vestigio a las futuras generaciones que el atrevimiento de la concepción espiritual, en pugna con el ejercicio de la acción social que es depresiva y estéril. Pero con estos elementos la humanidad indaga y compara, se enmienda y busca orientación en la posibilidad de que llegará a la cumbre gloriosa de su plenitud libérrima.

En estas reflexiones admiramos las columnas,

mancha de rojo el cielo cárdeno se muestra avaro y no quiere rasgar las nubes que le cubren celosas de la tierra.

Azotado por un viento frío y una lluvia fina y persistente llego a Blois. La ciudad duerme todavía y solo transitan por las calles las gentes miserables que rebuscan en los montones de basura su *modus vivendi*. Atravieso el magnífico puente de once arcos sobre el Loire y llego a la hospedería de mi compañero, a quien encuentro entregado a las dulces caricias de Morfeo. Me relata sus cuitas que han sido grandes, porque ha tenido que trabajar diariamente diez horas expuesto a los rayos inclementes de un Sol de agosto, y a orillas del río, con los pies en el agua para extraer arena. Las duras pruebas que el pobre Antonio ha soportado han mordido con furia su rostro que lleva las señales de fuego en la piel tostada. Mas de nada se ha resentido su carácter. Está como siempre, llena su mente de imágenes brillantes y de pasión, y le hace ver a través de su romántica ilusión bellezas que en la realidad no resisten una crítica seria. Me pondera la buena mesa que disfruta y con entusiasmo hace elogios de la patrona y de la maritornes que le sirve. No sé si será porque estoy aún bajo la impresión que en mi recuerdo ha dejado mi última estancia; pero lo cierto es que ni la comida ni el servicio me satisfacen. Se me antoja la sirviente desgarbada, sin gracia, con una insignificante malicia en sus miradas montaraces. Su peinado descuidado, su vestido tosco y el delantal, que si es de blancura excelente predispone al apetito, está ajado y manoseado. La hostelera tiene aire de señora, de dueña interesada. Su tez es blanca y sus ojos azules no me dicen, por más que los indago lo que Antonio me ha dicho de ellos: que parecen expresar la audacia de esta frase:

Venus si mis deseos eran pasajeros y no habían de adquirir solidez consistente? Yo no quería injuriar a la mujer; no quería ver en ella un instrumento de placer. No quise someterla al latido del primer encuentro para después dejarla abandonada en el peligro probable. El amor es algo más que el perfume de una flor que se exhala y se olvida al instante. ¿Por qué engañar nuestros sentidos ante la significación vital de este sublime e infinito extásis que ocasiona la selección del instinto reproductor?...

Estas reflexiones, hijas también de la razón y el sentimiento, me llevaron al desprecio de la aventura, y en la tibia noche de un sábado abandoné para siempre el albergue sabroso de la amable posada. La despedida fué triste y silenciosa; cargué el saco de viaje a mi espalda ayudado por la moza y ésta me acompañó hasta la puerta. Ella insistió en que me quedase, pero yo huí de la tentación satisfecho del misterio ilusorio. Los ojos y el espíritu de Gabriela me acompañaron cariñosos hasta doblar la esquina de la calle. Me interné en la carretera y apreté el paso con dolor, porque no en balde se vencen las bajas pasiones; pero llena el alma de paz, porque sentía la pureza y la ofrenda que al ideal había hecho en holocausto a los altos fines de la vida, inconcebible sin los designios de un amor fundamental.

⁂

La carretera está silenciosa, como toda la planicie que mi vista distingue en la claridad suave de la noche. A veces un foco potente y el ruido regular de un motor se distinguen en la lejanía. Vertiginosos y acordes aumentan su intensidad y revelan la presencia amenazadora de un automóvil que pasa veloz como dueño absoluto del tiempo y del espacio. La trepida